

comentarios

ARQUITECTURA Y PARTICIPACION. — El primer Congreso Nacional de Arquitectura, celebrado en la segunda semana de marzo, corría el peligro de un comenzar técnico, un continuar rutinario y un finalizar mecánico. Pero a medida que transcurre la semana, los temas se densifican, las posiciones se esclarecen y la reunión adquiere dimensiones nacionales.

La primera reunión fue preferentemente estadística. Nos suena un tanto vacía la previsión de tantos futurólogos que se sitúan ante el porvenir en actitud contemplativa. Nos parecen asépticas las disquisiciones sobre la megápolis caraqueña de los años 2.000.

La ponencia del CENDES, basada en el esquema de Dependencia y Liberación, encendió la llama del interés. Pero la ponencia que dio pie a una repercusión nacional fue la titulada: "Participación de la población en la toma de decisiones sobre política urbana". Fue elaborada por una comisión formada por un representante nombrado por el Colegio de Arquitectos y otro nombrado por la Secretaría de Promoción Popular.

En la discusión de la ponencia hubo un viraje de lo técnico a lo político. ¿Premeditado? No lo sabemos. El hecho es que la discusión versó no sobre el contenido de la ponencia, sino sobre Promoción Popular. Acusaciones duras y de gusto dudoso en un Congreso de arquitectos, para quienes el arte y el buen gusto deben ser factor vital de su profesión. Conclusión: elogios a la ponencia de la participación y más leña al fuego prendido contra Promoción Popular, avivado por el soplo de la prensa nacional.

La presencia y aportación de un grupo de representantes populares —una de las delicadas glorias del Congreso— dio su nota de realismo a los técnicos, políticos, futurólogos y previsores de la megápolis: "Tenemos problemas de cloacas, de calles, de habitaciones. Nos gusta trabajar, no somos pordioseros; pero tenemos un sentimiento de frustración tan grande, por la condición marginal en que vivimos, que a muchos les da pavor que algún día proyectemos esa frustración."

Ante este realismo nos atrevemos a preguntar: ¿Será imposible que los arquitectos elaboren un proyecto urbanístico que sea realista, al margen de toda abstracción política?

LOS LICEOS: UNA EVALUACION Y UN DESAFIO.—Liceo: construcción de ladrillo, campo de basket, uniforme kaki, educación física, murales.

Liceo: fiestas nacionales, profesores del Pedagógico, una biblioteca siempre en vías de superación.

En 1946, año de la euforia de una naciente democracia en Venezuela, fue también un año de decidida expansión educacional y prolifero en Liceos y Grupos Escolares. Hoy, en 1971, todas aquellas fundaciones se aprestan a conmemorar festivamente sus 25 años.

¿Qué significan los Liceos para Venezuela? ¿Cómo podríamos evaluarlos en esta fecha jubilar?

Detrás del uniforme de los alumnos del Liceo ha habido la idea de crear un clima propicio para la igual-

dad de oportunidades. Así se ha contribuido a la integración social del país. Si bien la pedagogía sigue moldes foráneos, la institución liceísta tiene un marcado contenido nacional. La década 1958-1968 dio una segunda primavera a los Liceos y el actual gobierno sigue la orientación pro-liceísta introduciendo mejoras educativas e indirectamente propiciando una amplia puesta al día de la educación primaria.

Pero los liceos siguen apresados dentro de la gran maquinaria educativa a la que pertenecen.

La instrucción no ha dado paso a la formación. El hombre, su apreciación de valores, sus normas éticas asimiladas en la vida durante el Liceo, han sido los grandes ausentes.

El Liceo —y también otros centros no oficiales— prepara bien para la Universidad, pero no para la vida ni para la nación. El marco ético de la emulación y el triunfo individual, propio de un mundo de privilegiados, sigue imperando también en los Liceos. La nación que necesita de la participación de todos, y de hombres con una profunda ética de servicio, apenas podrá beneficiarse de los cultos egoístas que emergen de los Liceos.

¡OTRA VEZ CHIVACOA!—No es la primera vez que mencionamos, con honores, a Chivacoa y su cura. Lo seguiremos haciendo mientras se mantenga joven el dinamismo del P. Vicente. Ya habíamos llamado la atención acerca de su granja de 2.000 cochinos para financiar los gastos de más de 2.000 alumnos gratuitos. Claro, nunca contamos el valor del equipo de Padres y Hermanas. Como que esto no se contabiliza en el mercado de los "valores occidentales"...

Acabamos de recibir el "Suplemento" de su periódico. Mejor sería llamarlo "Complemento", porque el P. Vicente siempre va hacia adelante, complementando cosas: "Centro Unitario Agropecuario de Capacitación Integral de Jóvenes Campesinos": Fotos del conjunto educacional, con su Residencia, Tanque elevado de agua, Taller mecánico, Vaquera, Complejo de ordeño mecánico...

Pero lo que más nos ha llamado la atención son las frases lapidarias de su ideario educacional. Son signo del espíritu de ese equipo que tiene fe en la tierra, en sus hombres, en la fecundidad de la patria: "El hombre es pobre cuando no quiere o no sabe trabajar." "Hay que borrar el concepto de 'servidumbre', supliéndolo con el de prestación y ayuda fraternal." "El amor al trabajo será el índice de que el joven, al salir del Centro, volverá a la tierra sin querer seguir la ilusión humillante de un barrio de la ciudad que siempre atrae a quien no ama la tierra."

Sabemos que no es obra sólo del P. Vicente y de su equipo. Su realización es fruto de respuestas oficiales, eclesíásticas y privadas a su incansable pedir, convencer, reclamar... Nos dá miedo que ese Centro quede ahí, solo y aislado. ¿No estamos buscando modelos concretos multiplicables para resolver nuestro inmenso problema campesino?

Este modelo tiene todas las garantías de éxito. Creemos que ha llegado la hora de dejar de gastar tantos recursos en investigaciones académicas, contratación dispendiosa de expertos, etc., y los invertamos en la puesta en práctica, a nivel nacional, de un modelo venezolano, práctico y eficiente..., como el que comentamos.

UN "REVOLUCIONARIO" SALE EN DEFENSA DEL PUEBLO.—El año 1970 terminó con una acción inusitada de las fracciones parlamentarias de los diversos partidos y del Ejecutivo. Por primera vez en nuestra historia aprobaron un subsidio en favor de las maestras que trabajan en los planteles privados de los barrios. El subsidio se destina a equiparar los ingresos de estos educadores con los que trabajan en planteles oficiales. El Gobierno pagará Bs. 600 a estas maestras que percibían 500, para llegar así a un total de Bs. 1.100 mensuales.

Sin duda el Estado (Ejecutivo y Legislativo) pensó que podría resucitar impunemente la letra muerta del artículo 79 de nuestra Constitución pasando por encima de nuestra tradición, de los dogmas de la izquierda sectaria y de ciertos intelectuales elitescos. Pero se equivocaba, pues todavía hay hombres firmes en nuestro país para denunciar semejante derroche de recursos. (Cfr. SIC, N° 331.)

El anónimo redactor "revolucionario" de la sección "En voz baja" de una prestigiosa revista ha tenido el valor de denunciar este fraude: ¿Cómo es posible que se destinen 10 millones a Fe y Alegría mientras las Universidades oficiales se mueren de hambre?

Nosotros queremos comentar algunos puntos con nuestro "revolucionario" luchador infatigable por la liberación del pueblo:

—Sin duda alguna usted teme que las maestras que trabajan allá donde no llega el asfalto van a ser tragadas por el lujo de la sociedad de consumo al empezar a ganar más de Bs. 1.000. Tal vez piensa que la pobreza engendra virtud y, naturalmente, quiere un magisterio pobre, pero virtuoso.

—En la Universidad está la aristocracia del intelecto. Las maestras son el "proletariado" de la docencia. Su perspicacia "revolucionaria" le ha llevado a destapar las taimadas intenciones de quienes quieren nivelar sin revolución haciendo que el presupuesto de educación se ponga alpargatas para subir cerros que todavía no había recorrido.

—Si la cosa sigue así, incluso pueden llegar a privarnos del "bello" espectáculo de niños pidiendo plata en la calle en nombre de Fe y Alegría para educar a los pobres. La educación de los barrios debiera ser objeto de la limosna nacional, ya que el presupuesto nacional debe financiar ante todo y sobre todo la Universidad, donde los bolívares son bien aprovechados. Realmente es monstruoso que el Gobierno despilfarre, aunque no sea más que el 1 por mil del presupuesto en ayudar a estos maestros de los barrios. Denunciar esto es cuestión de criterios "revolucionarios" y ahí no se puede ceder aunque la cantidad no sea grande.

—Lo felicitamos porque todavía hay gente que sabe colocar cada cosa en su sitio: los pobres, en el olvido, y los ricos, en el festín. Además, es problema de empleo. Si el presupuesto va llegando al pueblo, los "revolucionarios" (así, entre comillas) pudieran quedar desempleados, agravando así el serio problema del desempleo ya existente.

Echele pichón, amigo, y ataje a tiempo, pues un pueblo educado es el peor enemigo de los "revolucionarios".

"MIL CANCIONES POR LA PAZ".—En Maracaibo cabe todo. La risa y la lágrima. La mordorra somnolienta y el trabajo. También el amor y la paz. Esto último era precisamente lo que pretendía el Festival Protesta: Mil Canciones por la Paz.

El viejo aeropuerto de Grano de Oro rejuveneció la tarde del sábado, 6 de marzo, y escuchó, durante 36 horas ininterrumpidas, una borrachera de música atrabiliaria porque los parlantes estaban mal instalados. Los hippies de Venezuela querían reunirse por primera vez "para levantar su voz de protesta y de rechazo a nuestra sociedad superficial donde nos podan constantemente... donde existe la tienda en la gran avenida para la gran gente... donde con gases lacrimógenos nos impiden narrar el último abuso... donde hacen del amor elemento del gran comercio..."

Querían expresar a través de la música "los valores absurdos de esta sociedad y entregarse a la acción de liberarse a sí mismos... No queremos vivir la realidad a través de un potecito de Coca-Cola... Basta de ser producto de venta... comercio para un grupo de asesinos. Basta de imitar; seamos auténticos..."

Estos eran los slogans y las palabras de los organizadores. La realidad fue distinta. Maracaibo lo tomó con guachafita. La seriedad aburrida del "hippy" no sienta al zuliano. Tampoco su afeminamiento, ni sus sonrisitas convencionales, remedio estreñido de los jovencitos que vimos en Woodstock. El Festival hippy degeneró en verbena, en feria, en carnaval, con la simpatía pícara y el gracejo vivaracho que en todo pone el zuliano.

Los organizadores copiaron el estilo del Festival de Woodstock. Y la imitación se convirtió en parodia a lo "radio-rochela". Fue un verdadero espectáculo cómico contemplar los esfuerzos inútiles de los maracuchos para adoptar la personalidad senil, marchita y exhausta del hippy yanqui bajo la canícula del "sol de la tierra amada" y entre la disonancia frenética de una música quebrada por viejos y mal instalados parlantes. ¿Con un acto de imitación y dependencia pretendían llegar a la liberación? El Departamento de Cultura de la Universidad del Zulia, patrocinadora del Festival, se agarró los dedos. No hay duda de ello.

Las Mil Canciones fueron muy pobres. Y muy mal oídas. Incluso faltó el exotismo hippy: melenas, barbas, desnudos, ropas chillonas, objetos tabús. El ambiente no fue sensual ni de irracional primitivismo. Los pocos liturgos o bonzos sicodélicos no arrastraron a los más bisoños.

El Festival, en definitiva, no significó una protesta, ni un intento de liberación o un gesto de servicio a la comunidad. ¿Qué pueden dar o enseñar a nuestros "recios" pobres, a nuestro sufrido pueblo, estos jovencitos ricos, hartos de tomar "toddy" y golosinas "savoy"? Nuestro pueblo debe protestar y reclamar su derecho a la vida, a la educación, etc., pero no es camino la canción burguesa que huele a droga o a ocio aburrido de almas sin horizontes. El hippismo es fenómeno social burgués de países capitalistas.

La juventud de Maracaibo ha dado una lección a las "manos sucias" que desde Estados Unidos quieren exportarnos su sociedad sin valores, sin ideales, para convertirnos en mercado de sus ideas y de sus productos hippies. Y es que la realidad zuliana no es la norteamericana. Evadir los problemas con la droga o la música "pop" es aún inmoral en Maracaibo. Nuestra juventud es sana y rechazó con risas la liturgia hippy vestida de inocencia e ingenuidad. Los maracuchos comprendieron que detrás de su inofensivo apretón de manos el hippy pone una cadena de esclavitud: la droga y la huida del trabajo.

Maracaibo ha demostrado que aún se puede ser libre, responsable, comprometido y fraternal sin la evasión de un estupefaciente.

Es un motivo de alegría. Y de esperanza.